

EL VERDADERO AMIGO DE LA PATRIA A LOS AMERICANOS

OAXACA, JULIO 15 DE 1813³²

Mexicanos amables: un nuevo teatro que tenéis a la vista con la mutación de gobierno que acaban de hacer nuestros opresores, os prepara un nuevo peligro y amenaza vuestra existencia y libertad, de un modo tanto más temible cuanto el mal viene disfrazado y disimulado con muchas apariencias de bien. Vosotros, por la dulzura de vuestro corazón, sois muy propensos a dejaros prender con el anzuelo del favor simulado, y cualquier cosa que lisonjea en lo pronto vuestras esperanzas os gana el corazón, y os hace olvidar los agravios pasados y no temer los nuevos y futuros peligros. Vosotros pues tenéis por la naturaleza el candor recomendable de palomas, pero abusarán de esta prenda vuestros desapiadados enemigos si no tratáis de acompañarle (como aconseja la eterna verdad) con la sagaz astucia de serpientes. Oíd pues a quien desea vuestro bien, vuestra felicidad y vuestra sólida fortuna.

La historia, que es la antorcha luminosa que ha de llevar a todas horas en las manos el hombre cauto y prudente para evitar los precipicios, os dará la lección oportuna en un pasaje demasidamente conforme a las críticas circunstancias en que nos vemos.

El emperador Carlos V mandó al Perú a Blasco Núñez Vela para que calmase las inquietudes y contiendas que se habían originado entre los opresores de aquel país, que

³² *Correo Americano del Sur*, XXI, jueves 15 de julio de 1813, p. 166-168. Por el estilo, parece texto de Carlos María de Bustamante. NOTA A LA EDICIÓN ELECTRÓNICA.

poseídos de la codicia (vicio siempre dominantísimo en los españoles) tiraba cada cual por su lado tratando de destruirse unos a otros. El Blasco era hombre duro y tenaz, áspero e inflexible, y así trato de sostener los derechos de su soberano, inspirando terror y amenazando ruinas con severos castigos. No produjo esta conducta el fruto que se deseaba, y antes por el contrario se encendió más la llama de las desavenencias, y los disidentes cobraron tanta fuerza que pudieron vencer en campaña a Blasco Núñez, matarlo y quedar señoreados de toda la tierra. Viendo entonces el César que no había sido de provecho un león (éstas son las expresiones del cronista Gómara) para conseguir sus intentos, trató de enviar una raposa, y la halló a la medida del deseo en el inquisidor Pedro Gasca, hombre disimulado, negociador y práctico en lo que se llama política, que es, en términos más naturales, el arte de engañar, de tender redes a los incautos, y de endulzar el veneno para hacerlo pasar. En efecto, casi no hizo otra cosa Gasca que llegar, ver y vencer, porque supo muy bien con estas artes atraerse para sí a los partidarios de Pizarro, debilitar su fuerza, apoderarse de él, y hacerle perecer en un suplicio.

No pretendo haceros ver en este rasgo histórico un hecho en todo igual al que hoy tenemos a la vista, porque ¿cómo puede convenir la justicia con la iniquidad, o cómo pueden unirse jamás las tinieblas con la luz? No, amados compatriotas: los revoltosos del Perú sostenían una causa inicua, y era aquella guerra guerra de tiranos contra tiranos; pero vosotros cultiváis en vuestros corazones la semilla de una guerra más justa por vuestra libertad, por vuestras posesiones, por vuestros hijos, y por todo cuanto os ha dado de más amable la naturaleza, naciendo en este suelo que pretende mantener como presa suya el león de la aniquilada España; ese león cuyos rugidos crueles se hicieron escuchar en el Anáhuac trescientos años hace con la ruina total de sus

sencillos habitantes, y que han vuelto a oírse segunda vez en nuestros tristes días para que se hayan asolado nuestras provincias y corriendo en arroyos la sangre de nuestros hermanos. Lo que deseo es señalaros los caminos tortuosos por donde sabe introducirse la antigua infernal política de los españoles para salir con sus empresas a todo trance.

El Fernando de Cádiz ha palpado con la experiencia que las crueldades del infame Venegas, y su conducta destructora no le han producido otro fruto que dar más energía a nuestra nación; ve que la águila mexicana ha abierto ya sus alas y con un vuelo majestuoso se aleja por momentos de sus garras; considera que los ejércitos de los heroicos americanos se han hecho poderosos en armas, quitándoselas a puñadas y a palos a sus opresores, ¿será extraño que quiera ahora valerse de la astucia para conseguir lo que no ha podido con sola la fuerza? He aquí en lo que es igual el pasaje referido de la otra América con lo que en el día vemos.

Mientras que Pedro Gasca se empleaba en Panamá en hacer protestas de paz y en manifestar un exterior de mansedumbre,³³ y de moderación para ganar a sus contrarios, no descuidaba un momento de proveerse secretamente de soldados mandando por socorros a Guatemala, a México, y a todos los lugares que consideraba capaces de ministrárselos para fortalecer su partido, al mismo tiempo que debilitaba el de los rebeldes. Una conducta semejante notáis ahora en los españoles: os ponen un virrey que todo es mansedumbre, todo dulzura, todo deseo de paz y tranquilidad, que detesta, aborrece, y reprueba la conducta de su antecesor, y al mismo tiempo veis que se preparan a embarcar en Cádiz cuantas gentes les sean posible para que vengan a destruirlos. ¿Qué os parece de esta conducta? ¿Y podrán ser otras las ideas de este

³³ A partir de este párrafo, el artículo fue publicado en *Correo Americano del Sur*, XXII, jueves 22 de julio de 1813, p. 169-172.

nuevo visir que acaban de nombrar nuestros tiranos? ¿Serán otras las instrucciones reservadas que haya enviado a su criatura el Señor que le acaba de crear? ¿Lo habrán nombrado nuestros enemigos porque conocen que es afecto a nosotros y verá por nuestros intereses?

¡Ah, compatriotas míos, jamás perdáis de vista que este mismo Calleja es el que en Guanajuato pasó a cuchillo a tantos inocentes; éste el que promulgó en Silao aquel bando del impío tirano Murat; éste el que ha arrasado los pueblos, incendiado los templos y hecho tantos huérfanos, tantas viudas y tantos infelices de todas clases. Acordaos de que en medio de esa conducta devastadora ha sabido introducir su amor en los soldados sirviéndose de ellos para sus intentos, poniendo en ejercicio todas las artes de su destructora política, lisonjeándoles sus inclinaciones por perversas que sean, dando pábulo a sus vicios aun con supersticiones, permitiendo o autorizando el uso de las mujeres, que en igual número de hombres vimos no pocas veces acompañar a éstos con la embriaguez, latrocinios y lisonjeras esperanzas de premios y fortuna! ¿Habrá ahora mudado de carácter por esa investidura accidental con que se le ha condecorado? ¿Se podrá convertir en cera ahora que el gobierno de España lo ha puesto por corifeo en un reino que antes que se zafe de sus garras quisiera verlo reducido a cenizas?

Olvidémonos por ahora, generosos compatriotas, de nuestra natural docilidad; no digáis a vuestro corazón que os vaticina mil prosperidades por la fama que corre de que Calleja es vuestro apasionado; ¡Ah! él detestó, es verdad, el informe que contra los indianos hizo el vil consulado de México; pero lo detestó no porque piense de nosotros más favorablemente, sino porque sabía muy bien que esa producción detestable es opuesta a sus principios y sistema político. Piénsese enhorabuena de los criollos (diría en su corazón) del modo que piensa el consulado, y mucho peor si

puede ser, ellos lo merecen muy bien, pero simúlese lo contrario. Lo que ahora corresponde es publicar que les somos muy afectos, que nos dolemos de su situación, que han vivido injustamente bajo la tiranía, y queremos sacarlos de ella; que sus prendas cristianas y políticas son muy notorias, su aptitud y talentos brillantes aunque se les tiene sofocados, porque ya va a amanecerles el deseado día de la luz, que se armen contra sus paisanos que alucinados lo impiden todo, y después que los hayan destruido enteramente, se les coronará de glorias y de laureles inmarcesibles.

Este es el sistema de Calleja, del que debéis estar bien persuadidos, amados conciudadanos: con él ha hecho sus partidarios y ganado voluntades para usar de ellos a su arbitrio. Con semejante política se hizo Cortés dueño de Cempoala, de la provincia de los totonaques, y de la famosa república de los tlaxcaltecos. ¿Y qué costo le tuvo alentarlos con las palabras y esperanzas lisonjeras? ninguno ciertamente: él esclavizó con su ayuda al imperio de México y luego echó sobre ellos mismos el yugo de la esclavitud y ató a su carro a sus aliados del mismo modo que a sus enemigos.

Alerta americanos, esta es aquella clase de hombres comparados en la escritura a un sepulcro blanqueado, que bajo un exterior decente no encierra sino corrupción y fetidez. Guardaos de esta especie de fariseos que en la piel parecen ovejas pero en sus entrañas ocultan la fiereza de un lobo rapaz. Reflexionad que el esclavo no deja de serlo, o ya le mande su amo con voces dulces o ásperas, con modales afables o ríspidos, todo es esclavitud. Nosotros sostenemos nuestros perpetuos y sagrados derechos con millares de sacrificios, ¡qué ignominia sería para el nombre americano que la perfidia y el engaño forjasen nuevamente las cadenas que estamos ya a romper, y que nos hiciese doblar la cerviz el

dolo y la falacia cuando los cañones y las bayonetas no han hecho en treinta meses más que darnos ocasión para coronarnos de gloria y admiración a la faz de los tiranos!